

8
HISTORIA DE LA LENGUA

FRANCISCO R. ADRADOS

1. *Definición del tema y plan del estudio*

El reparto de materias en la programación de este ciclo de conferencias hace un poco difícil establecer los límites de este capítulo cuyo título es «Historia de la Lengua». Se trata, en principio, de volver a estudiar la bibliografía desde 1983 recogida en mi *Historia de la Lengua Griega*, publicada en Madrid en 1999, bibliografía que rarísimamente rebasa el año 1997. Y añadir el estudio de la bibliografía posterior, sacando de ambos estudios conclusiones sobre el avance de estos estudios en los últimos veinte años.

Expongo también, cómo no, las conclusiones de mi libro y de otras publicaciones mías, que pongo en el contexto de toda la investigación. En suma: lo que presento es una revisión y puesta al día de algunos aspectos de la HLG (así citaré en adelante mi libro). Y de otras publicaciones mías. Y de las publicaciones de muy diversos autores.

Pero dado el tema general de este ciclo de conferencias, que se ocupa tan solo de la Filología Clásica, dejo fuera la historia de la lengua griega a partir de la Edad Media.

Si quiero dar una idea general sobre el curso de los estudios en estos dos decenios, he por fuerza de estudiar todo el material de un modo coherente, tratando de ofrecer un cuadro general, paralelo al que para otros sectores de la Filología y Lingüística griegas trazan ante Vds. otros colegas.

Entiéndase, la copiosa bibliografía recogida y estudiada en mi HLG será aumentada aquí, pero no intento una exhaustividad total. Es una idea general, desde mi punto de vista ciertamente, lo que pretendo.

Por otra parte, el presente estudio en cierta medida es continuación de mi libro, coincide con él en algunas decisiones básicas. Aquél trazaba las líneas generales de la evolución del griego desde su desgajamiento del indoeuropeo hasta hoy, a través de diversos dialectos, y luego de la koiné y de la lengua subsiguiente. En esta largo tránsito han existido, como no podía ser menos, diversos dialectos, incluyendo, como ramas con características propias, los literarios. Y esto en fecha antigua y, también, en la helenística y romana.

F.R. Adrados, J.A. Berenguer, E.R. Luján y J.R. Somolinos (eds.), *Veinte años de Filología Griega (1984-2004)*, Manuales y Anejos de «Emerita» XLIX, Madrid, CSIC, 2008, pp. 223-244

Copyright © 2008. Editorial CSIC Consejo Superior de Investigaciones Científicas. All rights reserved.

El planteamiento de mi libro era fundamentalmente histórico, evolutivo y lo más novedoso que tenía era, precisamente, estudiar en su conjunto esa evolución ya disgregadora, ya unificadora desde el comienzo mismo hasta ahora. Incluyendo el influjo del griego en las lenguas de Europa: en ellas sigue viviendo.

Creo que este planteamiento general de la *HLG* sigue siendo válido y por ello voy a continuarlo aquí, aunque limitado a la Antigüedad Clásica. El progreso de la investigación en todo este campo durante los últimos veinte años va a ser mi tema.

Sin embargo, el hecho de que haya en este ciclo conferencias sobre Micénico, Dialectología, Fonética, Morfología, Sintaxis y Lexicografía no puede por menos de incidir en la delimitación del tema. Aquí voy a referirme a la evolución del griego en términos generales: no hablaré del micénico y me ocuparé de los dialectos epigráficos sobre todo dentro de un panorama histórico de la evolución del griego. Tendrán un carácter marginal aquí, igual que mis referencias a la Fonética, Morfología y Sintaxis, que limitaré sobre todo a los dialectos literarios.

Me centraré, como digo, en la Historia y, más especialmente, en los dialectos literarios: haré referencia a estudios gramaticales a ellos referentes. También al léxico literario y al científico, pese a que en el ciclo también hay una conferencia sobre Lexicografía.

Este es el reparto del terreno, un tanto artificial desde luego, que me hace restringir mi tema para no salirme de la Antigüedad Clásica ni interferir demasiado en las otras conferencias, aunque algunos solapamientos habrá sin duda. Alguna ventaja tiene esta limitación de la amplitud de mi tema, la de poder estudiar más en detalle una serie de hechos.

2. Bibliografía y consideraciones generales

Planteadas las cosas como las he planteado es claro que, dado el tratamiento parcelado que los temas de estudio aquí tratados han experimentado habitualmente, durante el periodo que nos ocupa no se ha publicado ninguna obra extensa que dé una visión de conjunto de nuestro tema (excluyendo mi ya citada *HLG*). Sí los hay, ya lo he dicho, sobre cada uno de los dos grandes periodos de la historia del griego. He de hacer un trabajo pionero.

Para la bibliografía, hay que repasar trabajosamente, año a año, la sección «Grec et dialectes helléniques» de *L' Année Philologique*, así como la *Bibliographie Linguistique* de la UNESCO. O estudiar bibliografías parciales en obras diversas; por ejemplo, las que siguen a los diversos capítulos del libro de A.-F. Christidis de que luego hablaré. Por lo que toca a nuestro país, en 2002 publiqué¹ un trabajo sobre «La Lingüística griega en España (1983-2000)», que utilizaré aquí. En él se hace

¹ En las *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, I, Madrid 2002, pp. 215-231.

también referencia, por ejemplo, a bibliografías generales, sobre los últimos años y de carácter internacional: las de A. Bernabé sobre la lengua de Homero² y sobre la Morfología³, la de E. Crespo sobre la Sintaxis⁴ y la de G. Laguna sobre la influencia del griego en el latín⁵. Añádase el libro de H. Rodríguez Somolinos sobre la Filología griega en España en los últimos diez años⁶. Continúa cronológicamente la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España*, que publicaba la Sociedad Española de Estudios Clásicos y que quedó detenida en 1990⁷.

Este es el material bibliográfico con que contamos, una buena bibliografía general sobre Historia de la Lengua Griega (ni sobre Lingüística Griega en general) en los últimos años, no existe.

Ni menos se han publicado en los años a que me refiero, ya lo he dicho, obras generales sobre la evolución de la lengua griega desde el comienzo hasta hoy ni de las lenguas literarias griegas: sí estudios particulares que iré citando en los lugares adecuados. Y presentaciones generales, como la de B.D. Joseph sobre el griego en un libro sobre *The World's major Languages*⁸. O la de Meier-Brügger⁹.

Pero no quiero cerrar esta sección sin hacer referencia a una obra muy ambiciosa cuyo título hace pensar en un estudio general sobre todo el griego. Esto solo es verdad en una cierta medida.

Me estoy refiriendo al libro que ha dirigido A.-F. Christidis en el Centro de la Lengua Griega de Salónica: *ΙΣΤΟΡΙΑ ΤΗΣ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΓΛΩΣΣΑΣ*¹⁰. Comprende 1.200 grandes y nutridas páginas. Se ha publicado el volumen que abarca hasta el final de la edad romana: es decir, hasta el punto en que también yo terminé este estudio. Queda pendiente el segundo sobre el griego medieval y moderno. Sobre esta obra he de decir algunas cosas.

Representa un gran esfuerzo de organización y contiene capítulos útiles. Pero una obra con 75 firmantes (45 griegos, 30 extranjeros), cierto que algunos repetidos, no es obra de una sola cabeza, sino una amalgama de cosas varias con puntos de vista varios. Por lo demás, el libro a veces trata temas no directamente relacionados con la historia del griego, a veces presenta vastas lagunas, como la referente a las lenguas literarias.

² A. Bernabé, «La lengua de Homero en los últimos años», *Tempus* 11, 1995, pp. 5-38.

³ A. Bernabé, «La morfología griega en los últimos años», *Eclás* 31, 1989, pp. 35-62.

⁴ E. Crespo, «Bibliografía de la Sintaxis griega 1985-1994», *Tempus* 10, 1995, pp. 5-18.

⁵ G. Laguna, «Influencias lingüísticas del griego sobre el latín: guía bibliográfica comentada», *Tempus* 9, 1995, pp. 6-32.

⁶ *Diez Años de publicaciones de Filología Griega en España*, Madrid, UNED, 2003.

⁷ El último volumen, a cargo de A. Alvar, A. Arévalo y M.V. Gago Saldaña apareció en Madrid, SEEC, 1995.

⁸ Dirigido por B. Comrie, Londres - Sydney, Croom Helm, 1987, pp. 410-439.

⁹ Cf. M. Meier-Brügger, *Griechische Sprachwissenschaft*, Berlín - Nueva York 1992.

¹⁰ Atenas - Salónica 2001. Véase la reseña de M. del Barrio en *Emerita* 70, 2002, pp. 357-361.

Y muchos capítulos son puramente informativos, ya al nivel actual de nuestros conocimientos, ya elementales. Entre ellos los hay buenos, como los de Y. Duhoux, O. Masson y J. Méndez Dosuna sobre diversas escrituras y dialectos o los de M. Janse sobre el griego del *Nuevo Testamento* y G. Drettas sobre los *LXX*. Es satisfactorio que un estudioso griego, E.B. Petrounias, hable objetivamente sobre la pronunciación en vez del sólito panfleto antierasmiano.

Pero es lamentable el absolutamente insuficiente tratamiento de ciertos problemas como son el de los orígenes indoeuropeos del griego (B. D. Joseph, C. Clackson y otros), el de la difusión del alfabeto (E. Voutyras), el de la lengua homérica (V. Bubenik), la formación de la koiné (el mismo). Otras veces, es simplemente increíble que se dediquen tan solo siete páginas a la sintaxis griega (E. Philipaki-Warburton, no conoce mi *Nueva Sintaxis del Griego antiguo*, Madrid 1992).

El libro, en definitiva, aporta pocas novedades o ninguna; y su orientación, a veces, deja que desear. Las críticas que acabo de hacer dependen, muchas veces, de un insuficiente planteamiento; otras, de la desconexión entre los autores. No existe una visión de conjunto, repito. Más que de un libro, se trata de un conglomerado de diversos pequeños estudios. Por otra parte, dos libros cuyo título se refiere a la totalidad del griego y de los que más adelante me ocuparé, los de H. Tonnet y G. Horrocks, dan del griego antiguo y arcaico una visión solo elemental.

Querría insistir en el tema de los dialectos en general. C. Brixhe¹¹ repite una vez más sus propuestas metodológicas para el estudio de los dialectos: cada uno debe ser estudiado de por sí, con sus variantes, geografía, contexto histórico; no solo vale la relación genealógica, también los contactos. No se puede estar más de acuerdo: pero la relación genealógica, hoy abandonada (provisionalmente, dice), también es importante; y la carencia de unicidad interna, a veces, de los dialectos, era cosa conocida¹². Christidis, al comienzo de la parte dedicada a los dialectos, repite las mismas cosas.

No puedo hacer otra cosa que enviar a mi libro *La dialectología griega*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998 (que el autor desconoce), donde se exponen ideas semejantes (tenidas en cuenta, por lo demás, por muchos autores). Conviene no descubrir Mediterráneos. Yo insisto, eso sí, en el interés del estudio genealógico. Todo esto ha sido tenido en cuenta en mi *HLG*, que tampoco cita. Y volveré a ocuparme aquí.

Habría que recordar otro artículo de Brixhe sobre la escuela de Nancy, en que se presentan ideas semejantes a las recogidas arriba. Aparece en un libro en el que también figura un artículo de Christidis sobre las Historias de la lengua griega¹³.

¹¹ En el mismo libro, «Μια σύγχρονη προσέγγιση των αρχαίων ελληνικών διαλέκτων», pp. 361-370.

¹² Cf. en *Emerita* 62, 1994, pp. 198-200 mi reseña del libro de E. Crespo y otros (eds.), *II Coloquio Internacional de Dialectología Griega*, Madrid, Universidad Autónoma, 1993.

¹³ «Η ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΓΛΩΣΣΑ ΚΑΙ Η ΙΣΤΟΡΙΑ ΤΗΣ», Atenas - Salónica 2003. Artículo de C. Brixhe, «Η ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΔΙΑΛΕΚΤΟΛΟΓΙΑ: ΣΧΟΛΗ ΤΟΥ ΝΑΝΣΥ?», pp. 39-43 (trad. francesa en pp. 107-112); el de Christi-

Este artículo (que recoge la «Introducción» al libro arriba reseñado) versa solo, en la práctica, sobre el tema de en qué relación está el griego antiguo con el moderno. Un tema en el cual todos, prácticamente, estamos de acuerdo. Es el único planteamiento general que en dicho libro se hace sobre la historia del griego.

Sí que existen, por lo demás, obras generales relativas a dominios más o menos próximos al de esta conferencia. Aparte del mío ya citado, pueden citarse, por ejemplo (prescindiendo de las reediciones), la *Introduction aux dialectes grecs anciens*, de Y. Duhoux¹⁴ y su *Le verbe grec ancien*¹⁵, así como la *Sintassi storica del greco antico* de Nicola Basile¹⁶: libros útiles, pero más bien manuales, como el de Meier-Brügger antes citado. Más suerte ha tenido la lexicografía, para la cual hay que citar la gran obra de Boned y Rodríguez Somolinos¹⁷. Pero no existe, por ejemplo, ninguna publicación amplia y complexiva que esté al día sobre los orígenes del griego o sobre Dialectología griega. Y menos sobre los dialectos literarios

Naturalmente, hay libros sobre diversos momentos o aspectos del griego, desde el micénico (para el cual hay que señalar la nueva gramática de Bartoněk) al griego moderno (he dado arriba alguna bibliografía), pasando por diferentes periodos, autores y temas de estudio; de esto me ocuparé en los momentos adecuados.

3. Del indoeuropeo al griego del II milenio

Quizá la bibliografía indoeuropea que está más al día y que en buena medida coincide con la de HLG, es la del *Manual de Lingüística Indoeuropea* publicado por mí (en colaboración) entre 1995 y 1998¹⁸. Este libro cae, naturalmente, dentro de las fechas que aquí nos ocupan. Su doctrina ha sido seguida en HLG. La presentaré aquí brevemente, así como otras concurrentes, después de señalar que el libro dirigido por Christidis contiene un estudio firmado por J.P. Mallory¹⁹, que se limita a presentar, sin indicar preferencias, las diversas hipótesis sobre el punto geográfico de partida de los indoeuropeos: los Balcanes, Ucrania y el Sur de Rusia; Anatolia, hacia el año 7000 (la hipótesis de Renfrew); Europa central quizá hasta los Balcanes; y la «solución Kurgan» en Ucrania y el Sur de Rusia c. 4500-3000. Todo muy confuso.

dis, «ΙΣΤΟΡΙΕΣ ΤΗΣ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ», pp. 15-37 (en francés pp. 85-100) es reproducción de su «Introduction» al libro arriba comentado.

¹⁴ Lovaina la Nueva, Peeters, 1983.

¹⁵ Lovaina la Nueva, Peeters, 1992.

¹⁶ Bari, Levante, 2001.

¹⁷ P. Boned y J. Rodríguez Somolinos, *Repertorio bibliográfico de la lexicografía griega*, Madrid, CSIC, 1998.

¹⁸ F.R. Adrados, A. Bernabé y J. Mendoza, *Manual de Lingüística Indoeuropea*, 3 vols., Madrid, Ediciones Clásicas, 1995-1998. La bibliografía puede encontrarse en I, pp. 9-70 y III, p. XIII. En la edición inglesa que aparecerá en Lovaina, Peeters, se añadirá un suplemento.

¹⁹ «Η ΙΝΔΟΕΥΡΩΠΑΙΚΗ ΟΙΚΟΓΕΝΕΙΑ. ΟΙ ΓΛΩΣΣΙΚΕΣ ΜΑΡΤΥΡΙΕΣ», pp. 135-141.

Por supuesto, no hay argumentación lingüística alguna. Ni tampoco en el artículo precedente de B.D. Joseph²⁰, exposición elemental de un indoeuropeo plano.

Antes de seguir con la más reciente bibliografía, conviene recordar mis posiciones principales en los dos libros citados, que proceden de varias exposiciones mías dentro del periodo de tiempo que nos ocupa²¹. Junto con ellas citaré también las otras hipótesis.

Lo esencial es: han existido varios indoeuropeos, debemos renunciar a la idea de un indoeuropeo único, plano. Representa una fase relativamente reciente del indoeuropeo, el que llamamos «indoeuropeo flexional politemático» (IE III), que usaba en su flexión oposiciones no solo de desinencias, sino también de temas. Se trata de los temas que creaban los nombres heteróclitos, los masculinos y femeninos en el nombre, los grados de comparación en el adjetivo, los temas aspectuales, temporales y modales en el verbo. Algo inexistente en el indoeuropeo monotemático (IE II), la fase precedente, preservada en las lenguas anatólicas y presente en otros restos; y menos aún en una fase todavía anterior, la preflexional (PIE o IE I), a cuya reconstrucción he dedicado varios estudios.

Ahora bien, dentro del indoeuropeo de que procede el griego, que es el IE III de la reconstrucción tradicional, hay varias ramas, que tampoco son atendidas en esas propuestas. Y, sin embargo, es algo que determina la historia posterior del griego. El griego común (GC) que postulamos existió en algún lugar de los Balcanes antes de penetrar en Grecia, no era sino la lengua de una parte de la gran oleada de tribus indoeuropeas que llegaron a Europa bordeando el Mar Negro y penetrando por el Sur de los Cárpatos hacia el año 2000 a.C. Dentro de este indoeuropeo, el IIIA, estas lenguas estaban lingüísticamente emparentadas con otras como las in-

²⁰ «H INΔΟΕΥΡΩΠΑΙΚΗ ΟΙΚΟΓΕΝΕΙΑ. ΟΙ ΓΛΩΣΣΙΚΕΣ ΜΑΡΤΥΡΙΕΣ», pp. 128-134.

²¹ Sobre todo: «La flexion nominale du grec et de l' indoeuropéen III à la lumière de l' Anatolien», en E. Benveniste *aujourd'hui*, París 1984, pp. 1-16; «Der Ursprung der grammatischen Kategorien des Indoeuropäischen», en Schlerath, B. (ed.), *Grammatische Kategorien*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1985, pp. 211-249; *Nuevos estudios de Lingüística Indoeuropea*, Madrid, CSIC, 1988; «Agglutination, suffixation or adaptation? For the history of IE nominal inflexion», *IF* 94, 1989, pp. 21-44; «De la flexión nominal del IE a la del eslavo», en *Jornadas de filología eslava de la UCM*, Madrid, 1990, pp. 1-11; «El genitivo temático en -o en micénico y chipriota», en Villar, F. (ed.), *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca, Universidad, 1990, pp. 175-182; «La reconstrucción del indoeuropeo y de su diferenciación dialectal», en F.R. Adrados *et al.*, *Manual de Lingüística Indoeuropea*, III, Madrid, 1998, pp. 249-284; «¿Sincretismo de casos en micénico?», *Minos* 24, 1998, pp. 169-185; «El formante -n y el origen de la flexión heteroclítica del indoeuropeo», *Emerita* 59, 1991, pp. 5-21; «Bopp's image of Indo-European and some recent interpretations», en *Bopp-Symposium 1992 der Humboldt-Universität zu Berlin*, Heidelberg, Winter, 1994, pp. 5-14; *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia. Con un nuevo prólogo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997; «¿Cómo describir el indoeuropeo y sus variantes?», en *Europa et Asia Polyglotta*, Dettelbach 2000, pp. 1-6; «Towards a Syntax of Proto-Indo-European», *IF* 105, 2000, pp. 60-67; «The reconstruction of the most ancient Indo-European at the School of Madrid», en *Cinquant' anni di ricerche linguistiche*, Milán 2001, pp. 89-95. Hay trabajos anteriores citados en estos artículos.

do-iranas, el armenio y el frigio, habladas por grupos de pueblos que acabaron, a su vez, por bajar a Asia, sea a Asia Menor, sea al Irán y la India. Junto a este IE IIIA, la otra rama, que llamamos IIIB, penetró hacia Occidente por el Norte de los Cárpatos: de él salieron lenguas como las eslavas, germánicas, itálicas y célticas, que comparten innovaciones comunes.

Es lamentable que, con la mayor frecuencia, siga hablándose de indoeuropeo a secas, un todo unitario. Así hacen, por ejemplo, los arqueólogos, cuando atribuyen una u otra patria al indoeuropeo, sin más. Acabo de comentar esto refiriéndome a Mallory y a las tres series de hipótesis que recoge sobre la patria de los indoeuropeos, entre las cuales no toma decisión.

Creo que hay dos temas que deben tratarse por separado, aunque ambos tengan evidente conexión:

1. El de la patria de los indoeuropeos. En *HLG* expongo las ideas de Marija Gimbutas sobre la llegada de los kurganes o túmulos funerarios a los Balcanes desde el V milenio; la de Gamkrelidze-Ivanov, sobre el origen de los indoeuropeos en la alta Mesopotamia en los milenios V y IV a.C.; la de Renfrew, para quien la indoeuropeización de Europa no es sino la serie de influjos irradiados por las culturas neolíticas de Asia Menor desde el VII milenio; y la de Häusler, que continúa las antiguas ideas sobre el origen de los indoeuropeos en la Europa Oriental. Añado las oportunas críticas. Y señalo que estas ideas nada dicen sobre el lugar que ocuparía el griego primordial dentro de las lenguas indoeuropeas.

Nada importante hallo en fecha posterior a la alcanzada por *HLG*. Conviene citar, tan solo, el nuevo libro de A. Häusler²², que defiende, una vez más, las mismas ideas.

En definitiva, es esencial el tema de los distintos estratos de los indoeuropeos y el de la colocación del griego en el IE III y, concretamente, en su zona meridional (IE III A).

Esto implica el estudio de los diferentes estadios del indoeuropeo. Aunque sigue dominando la idea del IE plano y unitario, la tesis de los diferentes estratos va abriéndose paso. No insisto sobre Meid y su plagio, de que hablé en *HLG* y en otros lugares. En mi capítulo «La reconstrucción del indoeuropeo y de su diferenciación dialectal», en el *Manual* ya citado²³, doy una relación de estudiosos que han trabajado en la misma dirección. De Gamkrelidze-Ivanov, concretamente, me he ocupado en otro lugar²⁴; es lástima que no utilicen mis ideas sobre el origen de la flexión verbal politemática. También quiero referirme, para el más antiguo IE, al libro de

²² *Nomaden, Indogermanen, Invasionen. Zur Entstehung eines Mythos, Orientwissenschaftliche Hefte 5. Mitteilungen des SFB «Differenz und Integration» 3*, Halle-Wittenberg, Orientwissenschaftliches Zentrum der Martin-Luther-Universität, 2003.

²³ Vol. III, p. 261.

²⁴ *Emerita* 25, 1997, pp. 139-141.

R.S.P. Beekes sobre la flexión nominal²⁵ y a un nuevo libro de W.P. Lehmann²⁶ También a varios trabajos míos²⁷.

Sobre el carácter reciente, en el IE III, de oposiciones como la de masc. y fem., cf. artículos también recientes de P. Brosman²⁸. Su proto-indo-hetita viene a equivaler a mi IE II.

Pero no encuentro en la última bibliografía grandes cosas nuevas sobre el parentesco del griego y el indoiranio ni sobre el griego común. La dialectología griega se ha vuelto más bien descriptiva, rehuye pronunciarse sobre estos temas. Véase lo que digo sobre ello a propósito de la *Dialectologica Graeca* de E. Crespo y otros²⁹. Ni tampoco encuentro muchas cosas nuevas sobre las lenguas prehelénicas, llámense pelásgico o como se quiera, que encontraron los griegos al entrar en Grecia. Quiero citar, al menos, el trabajo de Y. Duhoux sobre las lenguas prehelénicas en el libro editado por Christidis³⁰ y una nueva publicación de F. Bader³¹. Hay una exposición muy completa en el nuevo libro de A. Bartoněk³².

4. *El griego del segundo milenio y Homero*

Francamente, no encuentro, insisto, avance alguno en lo relativo a la diferenciación dialectal dentro del griego común, todavía fuera de Grecia, respecto a mi trabajo de 1998 «La reconstrucción del indoeuropeo y su diferenciación dialectal»³³ y a mi libro también de 1998 *La dialectología griega hoy (1952-1995)*.

De la situación del griego dentro de la oleada de lenguas indoeuropeas que se desplazó hacia Occidente y cuya cabeza era precisamente el griego, ya hablé; y no conozco, insisto, más bibliografía sobre el tema.

²⁵ *Origins of the Indo-European nominal Inflexion*, Innsbruck 1985. Véase mi reseña en *IF* 93, 1988, pp. 292-294.

²⁶ *Pre-Indo-European*, Washington, Institute for the Study of Man, 2002. Véase mi reseña en *Emerita* 70, 2002, pp. 351-353.

²⁷ Entre ellos los ya citados «¿Cómo describir el indoeuropeo y sus variantes?», en *Europa et Asia Polyglotta*, Dettelbach 2000, pp. 1-6; «Towards a Syntax of Proto-Indo-European», *IF* 105, pp. 60-67; «The reconstruction of the most ancient Indo-European at the School of Madrid», en *Cinquant' anni di ricerca linguistica*, Milán 2001, pp. 89-95.

²⁸ P. Brosman, «The Hittite gender of cognates of PIE feminines», *JIES* 4, 1976, pp. 141-159; «The Hittite gender of cognates of PIE neuters», *JIES* 6, 1978, pp. 93-106; «The PIE i/ii-, u/uu and i/ya stems», *FLH* 17, 1996, pp. 3-19; y, sobre todo, «Evidence in support of Proto-Indo-Hittite», *FLH* 23, 2002, pp. 1-21.

²⁹ En *Emerita* 62, 1994, pp. 198-200.

³⁰ Pp. 175-179.

³¹ «Homère et le pélasge», en Blanc, A. y Christol, A. (eds.), *Langues en contact dans l'Antiquité. Aspects lexicaux*, Nancy 1999, pp. 15-56. Atribuye este origen a diversos nombres propios y topónimos en Homero.

³² A. Bartoněk, *Handbuch des Mykenischen*, Heidelberg, Winter, 2003, pp. 475 y 490 ss.

³³ Cf. nota 23.

En cuanto al concepto de griego común, dentro del cual yo he propuesto que existió un comienzo de diferenciación dialectal, no se habla mucho de él. Si acaso, para seguir afirmando que no presentaba diferenciación dialectal³⁴. Es curioso que A. Bartoněk, quien sigue manteniendo una posición genealógica (no en vano pertenece, como yo, a la vieja escuela) pese a los anatemas de la escuela de Nancy, admite³⁵ dentro del GC diferencias (por ej., -μεν / -μες en la 2.^a pers. plu.), pero no inicios de dialectos³⁶. ¿Es que el GOr. y el GOcc. no estaban ya en cierto modo formados? ¿Es que formas que en dialectos del GOr. que son innovaciones no pueden atribuirse a una edad arcaica? Sobre diferencias dentro del GC véase también M. Meier-Brügger, *Griechische Sprachwissenschaft*, Berlín-Nueva York, 1996, p. 16.

En todo caso, existen concepciones diversas sobre el más antiguo griego. Yo daba ejemplos de innovaciones dentro del GC que luego se encontraban en tal o cual dialecto; por ejemplo, -ti > -si en griego oriental, con restos de -ti. Cosas parecidas dice Y. Duhoux³⁷. Y, la verdad, no parece que pueda argumentarse nada contra la existencia en germen, ya en GC, de un GOr. y un GOcc., independientemente de las ideas que se tengan sobre la llegada de los dorios, sobre lo cual remito a mi *HLG*. Véase últimamente un trabajo de F. Ferlauto sobre los reflejos lingüísticos de la invasión doria³⁸.

Un ejemplo más: limitándome al nombre, yo proponía un griego original con cinco casos, frente a autores que proponían (siguiendo una vieja tradición) que el genitivo venía de un sincretismo, tales H. Hettrich³⁹ y E. Risch⁴⁰. Proponen también que en el dativo griego hay un sincretismo, véase la discusión de este tema por autores como J. J. Moralejo⁴¹, L. M. Pino⁴² e I. Hajnal⁴³. No creo que se hayan encontrado argumentos decisivos contra la hipótesis del genitivo o el dativo como casos «originales» indoeuropeos, luego escindidos a veces. Remito a un artículo mío de

³⁴ Cf. p. ej. A. López Eire, «Las invasiones griegas y la dialectología», en *Homenaje a Marcelo Vigil*, Salamanca 1989, pp. 147-169.

³⁵ Cf. sus *Grundzüge der altgriechischen mundartlichen Frühgeschichte*, Innsbruck 1991. Sin embargo, en su *Handbuch des Mykenischen*, citado arriba, señala, tras el GC y antes del micénico, un griego del N. y Oc. y otro de Or. y S., así como un «aqueo» previo a este.

³⁶ Cf. A. Bartoněk, ob. cit.

³⁷ Y. Duhoux, *Introduzione alla dialettologia greca antica*, Bari, Levante, 1986. Hay crítica en contra de C. Consani, *QUCC* 33, 1989, pp. 157-168.

³⁸ «Riflessi linguistici dell' invasione dorica», *Pan* 15-16, 1988, pp. 19-47.

³⁹ «Zum Kasussystem in Mykenischen», *MSS* 46, 1985, pp. 111-126.

⁴⁰ «Die Mykenische Nominalflexion als Problem der indogermanischen und griechischen Sprachwissenschaft», en *Festgabe für Manfred Mayrhofer*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1986, pp. 63-87.

⁴¹ «La flexión nominal griega: revisión crítica. El sincretismo», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1994, pp. 5-25; «El caso dativo en Griego», *Fortunatae* 4, 1992, pp. 151-162.

⁴² «Dativo griego, ¿semántica o sintaxis?», *Fortunatae* 3, 1992, pp. 245-250.

⁴³ *Studien zum Mykenischen Kasussystem*, Berlín - Nueva York, De Gruyter, 1995.

1985⁴⁴ y a otro más reciente⁴⁵. Es más, yo he presentado genitivos en -os, idénticos al nom. sg. de la 2.^a declinación, todavía en micénico y chipriota⁴⁶.

En definitiva, sigue predominando la idea de que las grandes innovaciones dialectales del griego son del primer milenio; y en líneas generales puede darse la razón a esta idea. Pero no en términos absolutos. Es bien claro que en el segundo milenio existía la lengua micénica, que, aunque no es el precedente preciso de ningún dialecto del primer milenio, contiene ya arcaísmos (comunes o no con Homero y a veces continuados aquí o allá), ya innovaciones que se reencuentran en griego oriental: en todo él o en dialectos individuales.

Nadie niega esto. Ni que en Homero existe mucho material lingüístico común con el micénico o simplemente arcaico, más algunas innovaciones. Ni que en el conjunto de los dialectos del primer milenio existen rasgos que, sin duda alguna, proceden del segundo.

Para esta diferenciación dentro ya del segundo milenio yo había propuesto la existencia de un paramicénico (lengua más o menos fragmentada, antecedente de los dialectos del griego oriental del primer milenio); del micénico, por supuesto, que yo definía como una lengua burocrática importada de Creta (y en la que algunos se obstinan, todavía, en ver dos dialectos); y del elemento antiguo de Homero, en el que a veces coexistían variantes que luego, en el primer milenio, los distintos dialectos «clasificaron» ya como jonias, ya como dorias. Lo cual favoreció que se introdujeran secundariamente en el texto formas ya jonias, ya eolias.

No voy a insistir sobre esta tesis, contra la que, realmente, nada ha argüido nadie, aunque de cuando en cuando se sigue trabajando con las antiguas, que operan con dos o tres estratos de dialectos bien diferenciados. Algún estudioso, de cuando en cuando, así Chadwick, hace notar que es absurdo proponer que un dialecto literario del segundo milenio consista en una serie de estratos de dialectos del primero.

Es notable que, a veces, se llega a mis mismas conclusiones de una manera independiente. Así en el caso de Chadwick. Y, en un punto concreto, en el de Hodot, cuando en *Dialectologica Graeca*⁴⁷, propuso que ἄν y κεν se usaban indistintamente en el segundo milenio, solo luego fueron adoptadas por dos dialectos diferentes. Llevaba yo diciendo esto desde 1952⁴⁸. Mejor es tarde que nunca. Yo lo unía a una teoría completa sobre la diferenciación de los dialectos del segundo milenio para

⁴⁴ F.R. Adrados, «Towards a new Stratigraphy of the Homeric Dialect», *Glotta* 59, 1981, pp. 13-27 (versión española en *Nuevos Estudios de Lingüística Indoeuropea*, Madrid, CSIC, pp. 505-518).

⁴⁵ F.R. Adrados, «¿Sincretismo de casos en micénico?», *Minos* 24, 1990, pp. 169-185.

⁴⁶ Adrados, art. cit.

⁴⁷ En E. Crespo et al. (eds.), *Dialectologica Graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega*, p. 207. Cf. mis observaciones en *Emerita* 62, 1994, p. 200.

⁴⁸ *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, Salamanca 1952 (cf. p. 32 s. de la reedición de 1997).

crear los del primero y la introducción de las formas de estos en Homero. En el mismo sentido puede interpretarse la contribución de J. Taillardat⁴⁹ en el sentido de que la solución labial de las labiovelares en Homero no es un eolismo, sino un arcaísmo (que facilitó, por supuesto, la entrada de nuevas labiales, en el siglo VIII, a partir del eolio).

Quizá esto sea suficiente. He de añadir que, si sobre el tema de fondo del origen del dialecto homérico, el oral del segundo milenio y el escrito del primero, no se ha propuesto, en realidad, nada nuevo, sobre algunos aspectos concretos del mismo sí hay propuestas nuevas. Y no hablo ya de detalles gramaticales.

Por ejemplo, el tema de las fórmulas homéricas, de cómo han sido modificadas por la tradición épica y de lo que es formulario y no en Homero, ha hecho correr bastante tinta. Hay, de una parte, trabajos sobre la oralidad y la dicción formularia. En primer lugar, M. Cantinela ha presentado una visión general del estudio del lenguaje formulario a partir de Milman Parry⁵⁰. Hay que añadir diversos estudios. Cito en primer término un amplio libro de Tsopanakis⁵¹ en que estudia ciertas «irregularidades»: las fórmulas no lo son todo. Habla de alargamientos métricos, tmesis, influjos etimológicos y paretimológicos, repeticiones, *hapax legomena*, hipébaton, anástrofe, inversión, encabalgamiento, parataxis, uso y omisión de las partículas, pronombres y adverbios relativos, abreviación, repetición, etc.

Dentro de esta concepción «amplia» del estilo formulario, que arranca de fecha anterior a la de esta reseña, hay un libro muy completo de E. Visser⁵², que propone que la dicción formularia no es sino un recubrimiento de estructuras semántico-gramaticales. Cito también un trabajo de M. Clark, un libro de E.G. Bakker y un artículo de T. Eide⁵³. Y trabajos sobre Homero y la escritura, que cree utilizaba, de Fr. Chamoux⁵⁴, sobre el papel de la lengua homérica en el griego en general, tales uno mío que señala la contribución de la lengua homérica a la unidad del griego⁵⁵ y otro de M. Storoni Piazza⁵⁶. Habría que añadir estudios numerosos sobre las fórmu-

⁴⁹ «Homerica», *RPh* 71, 1997, pp. 253-264.

⁵⁰ M. Cantinela, «Milman Parry settant' anni dopo», *RCCM* 40, 1998, pp. 21-31.

⁵¹ A. G. Tsopanakis, *Homeric Researches: From the Prosodic Irregularity to the Construction of the Verse*, Te-salónica 1983.

⁵² E. Visser, *Homeric Versificationstechnik. Versuch einer Rekonstruktion*, Berna, Lang, 1987.

⁵³ M. Clark, *Out of line: Homer composition beyond the hexameter*, Lanham (Md.), Rowman and Littlefield, 1999; J. Bakker, *Poetry in Speech. Orality and Homeric discourse*, Ithaca (N.Y.), Cornell University Press, 1999; T. Eide, «Reformulated repetitions in Homer», *SO* 74, 1999, pp. 97-139.

⁵⁴ «Homère et l'écriture», *BAB* 5, 1988, pp. 305-321.

⁵⁵ «Homero y las lenguas poéticas de Grecia como vía hacia la unidad del griego», en *Poesia e religione in Grecia. Studi in onore di G. Aurelio Privitera*, Perugia 2000, pp. 3-12.

⁵⁶ *Ascoltando Omero: la concezione di Linguaggio dall' epica ai tragici*, Roma, Carocci, 1999.

las en la literatura posterior⁵⁷ y sobre el influjo de la lengua homérica en autores como Jenófanes, Solón, Píndaro, los trágicos, Esquines, Apolonio Rodio y otros⁵⁸. La lengua homérica fue esencial en el desarrollo de los dialectos griegos. Y hay algunos trabajos más, por ejemplo, el libro de D. Keil sobre las «rarezas léxicas» de Homero⁵⁹.

En fin, dejo aquí el dialecto micénico, puesto que es un tema que hemos confiado a otra persona, y no voy a decir mucho más sobre el dialecto homérico, sobre el que no veo motivo para revisar mis planteamientos en *HLG*, que en realidad proceden de un artículo publicado en *Glotta* en 1981 y ya citado. La verdad, hay estudios varios sobre puntos gramaticales concretos del dialecto homérico, que no pienso sea este el lugar para recordar. Pero no encuentro trabajos nuevos sobre la formación del dialecto: me quedo, pues, con lo que dije. Sí los hay, en cambio, sobre la métrica y el sistema formulario, ya he hablado de ello.

También quiero aludir al tema de la escritura⁶⁰. Y señalo la nueva hipótesis histórica de J. Latacz, *Troia und Homer: der Weg zur Lösung eines alten Rätsels*, Múnich, Koehler und Amelang, 2001.

5. Los dialectos del primer milenio

Ya dije que en la moderna bibliografía existe una fuerte tendencia a limitarse a descripciones de los dialectos. Brixhe y toda la escuela de Nancy han insistido mucho en que las descripciones que tenemos son apresuradas y esquemáticas, que hay que atender a las diferencias dentro de los dialectos, a puntos de vista sociales e históricos, etc.⁶¹ Todo esto es cierto, pero no era desconocido antes. No conocen

⁵⁷ Cf. p. ej. H. Rodríguez Somolinos, *El léxico de los poetas lesbios*, Madrid, CSIC, 1998, sobre Hesíodo; M. Cantinella, *Ricerche sulla dizione epica. I. Per uno studio della formularietà degli Inni Omerici*, Roma, Ed. dell'Ateneo, 1982, sobre los *Himnos*.

⁵⁸ Cf. J. Torres Guerra, «El Homero de Jenófanes», *Emerita* 67, 1999, pp. 75-80; W.A. Mahrom, *Solon und die Tradition der epischen Sprache*, Berlín 1994; M. Sotiriou, *Pindarus Homericus*, Gotinga, Vandenhoeck und Rupprecht, 1998; A.M. Storone Piazza, *Ascoltando Omero: la concezione di linguaggio dall' epica ai tragici*, Roma, Carocci, 1999; C. Piedrafita, *La lengua del orador Andócides*, Barcelona, PPU, 1996; P. Kyriakou, *Homeric Hapax Legomena of Apollonius Rhodius*, Stuttgart, Steiner, 1995.

⁵⁹ *Lexikalische Raritäten in Homer*, Trier, Wissenschaftlicher Verlag, 1998.

⁶⁰ Cf. R.D. Woodward, *Greek Writing from Knossos to Homer*, Oxford, University Press, 1997. Y las actas del Congreso *Die Geschichte der Hellenischen Sprache und Schrift: vom 2. zum 1. Jahrtausend v. Chr.* (N. Dimoudis y A. Kyriatsoulis eds.), Altenburg 1988.

⁶¹ El «manifiesto» fundacional de esta escuela está en el artículo de M. Bile, «Les dialectes grecs, ces inconnus», *BSL* 69, 1984, pp. 56-203. Cf. artículos de Brixhe como el incluido en el libro de Christidis, cit., pp. 107-112.

estos autores, por ejemplo, mi libro *La Dialectología griega*, donde expongo mis ideas sobre el tema⁶². No creo que sean incompatibles con las suyas.

La propuesta de aparcar provisionalmente el estudio genealógico e histórico no ha sido seguida, afortunadamente, por todos. Desde luego, no por mí, en *La dialectología* de 1998, seguida en lo fundamental en mi *HLG*, en que, aceptando el origen reciente, desde el s. VII a.C., de muchas de las diferenciaciones dialectales dentro del GOr., señalo que la diferenciación de los dialectos griegos fue progresiva: primero en el GC, luego dentro del GOr.: insisto en el prejuicio de hacer recientes e *in situ* todas las evoluciones. Y señalo las isoglosas comunes a GOr. y GO, creadas en torno al año 1000.

Sobre todo: señalo que la división de los rasgos dialectales en arcaísmos / elecciones / innovaciones es esencial para establecer las etapas de la evolución, así como las confluencias. En la práctica, citando la teoría o no, esto ha sido seguido por todos. Véase, p. ej., trabajos como el de Marisa del Barrio sobre el euboico o el de K. Stüber sobre el jonio oriental⁶³, entre muchos ejemplos que pudieran citarse.

En definitiva, pese a la ofensiva en contra, el estudio genealógico de los dialectos ha seguido practicándose y está en la base, por ejemplo, de exposiciones generales como las de A. Bartoněk e Y. Duhoux, que ya he citado. O de varios artículos sobre el chipriota en el volumen dirigido por J. Karagheorgis⁶⁴. Y del establecimiento de tres dialectos, ático, euboico y jonio, dentro del complejo llamado habitualmente jónico-ático, por M. del Barrio⁶⁵. Pero no creo que haya habido avances sustanciales sobre el tema. La propuesta de ampliar con el macedonio el árbol genealógico de los dialectos griegos⁶⁶ resulta por ahora problemática.

Pero, la verdad, los nuevos estudios han aportado escasas cosas nuevas en el campo de la genealogía de los dialectos, con excepción de temas de detalle, como por ejemplo la relación entre eolio y jonio en Asia o el origen del dialecto de Cirene, en África⁶⁷.

⁶² No cita mi libro, p. ej., Bile en su art. cit., ni Brixhe en su *Bulletin Bibliographique* en la REG 98, 1985. Esta no es manera aceptable de trabajar.

⁶³ M. del Barrio, *El dialecto euboico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991; K. Stüber, *Zur dialektischen Einheit des Ostionischen*, Innsbruck 1996.

⁶⁴ Cf. J. Karagheorgis y O. Masson (eds.), *The History of Greek Language in Cyprus*, Nicosia, Zavallis Press, 1988.

⁶⁵ M. del Barrio, *El dialecto euboico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991.

⁶⁶ Cf. p. ej., C. Brixhe, «Un nouveau champ de la Dialectologie grecque: le macedonien», en A.C. Cassio (ed.), *KATA ΔΙΑΛΕΚΤΟΝ. Atti del III Colloquio Internazionale de Dialettologia Greca*, Nápoles, Ist. Univ. Orientale, 1999, pp. 41-71.

⁶⁷ Cf., entre otra bibliografía, J.J. Moralejo, «Posición del dialecto lesbio», en Agud, A. et al. (eds.), *Las lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*, Salamanca, Universidad, 1996, pp. 111-127, «Jonismos en lesbio», en López Férez, J. A. (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1999, pp. 275-299; R. Santiago, «Lesbismos en jonio: nuevos datos y revisión del problema», en Cassio, A. C. (ed.), *KATA ΔΙΑΛΕΚΤΟΝ. Atti del III Colloquio Internazionale de Dialettologia Greca*, Nápoles, Ist.

Entiéndase, no entro aquí en el tema de la bibliografía de carácter fundamentalmente descriptivo sobre los dialectos, queda para otra exposición.

6. *Los dialectos literarios desde el siglo VII*

Sí existen, en cambio, estudios sobre los distintos dialectos que, desde el siglo VII se difundieron por toda Grecia, adscribiéndose a determinados géneros literarios. Unos más homerizantes (elegía, epigrama, géneros hexamétricos), otros más próximos a géneros populares: el yambo jónico ante todo, seguido por la filosofía, la historiografía y la Ciencia médica. Abrieron el camino al ático y a la ciencia griega en general. Pero tampoco encuentro muchas novedades.

Sí querría señalar que es importante el tema de oralidad y literatura, véase sobre él el reciente libro *Orality and Literature in Ancient Greece* (C. Worthington ed.), Leiden, Brill, 1996. Y otros más sobre los orígenes de la literatura escrita en Grecia⁶⁸.

Sobre el influjo ejercido en varios de estos géneros por la lengua homérica, ya he dicho algunas cosas y dado bibliografía, por ejemplo, sobre Empédocles y Solón. Por supuesto, solo a manera de ejemplificación.

Para los lesbios, lo más notable es el libro de H. Rodríguez Somolinos sobre su léxico⁶⁹.

No hay mucho que añadir a lo que dije en mi *HLG* sobre los orígenes de la lengua de la lírica coral. Para Píndaro, aparte del libro ya citado sobre sus homerismos, y el de P. Hummel sobre su sintaxis⁷⁰ hay, sobre todo, el libro de esta última autora sobre el epíteto pindárico⁷¹. A partir del epíteto tradicional homérico, Píndaro ha creado epítetos que son *hapax*, series, fórmulas, redes y resonancias con, a veces, una nueva semántica. Sobre todo, en cadenas que aluden al color, oscuridad, brillo, riqueza: algo nuevo que encaja dentro de su mundo.

Es importante también el libro de O. Poltera sobre la lengua de Simónides⁷². Estudia la derivación, composición, formas dialectales dobles y su utilización, etc. Ha sido creada una nueva lengua, que tendrá importancia, también, para la tragedia.

Y habría que añadir alguna bibliografía sobre la lengua de los corales del teatro y la *lexis tragica* en general⁷³.

Univ. Orientale, 1999, pp. 233-278; M.P. Hualde, «Eolismos en Jonia», *Emerita* 1997, pp. 221-256; F. Lonati, *Grammatica delle iscrizioni Cirenaiche*, Florencia, La Nuova Italia, 1990.

⁶⁸ B. B. Powell, *Writing and the Origins of Greek Literature*, Cambridge 2002; H. Yunis (ed.), *Written Texts and the Rise of Greek Culture in Ancient Greece*, Cambridge 2003.

⁶⁹ Citado en nota 57.

⁷⁰ *La syntaxe de Pindare*, Lovaina - París, Peeters, 1993.

⁷¹ *L' épithète pindarique*, Berna, Peter Lang, 1999.

⁷² *Le langage de Simonide. Étude sur la tradition poétique et son renouvellement*, Berna, Peter Lang, 1997.

⁷³ P. ej.: sobre Esquilo, V. Citti, *Eschilo e la lexis tragica*, Amsterdam, Hakkert, 1994. Sobre Sófocles, F. Budelmann, *The language of Sophocles*, Cambridge 2000, presenta un título engañoso: no contiene nada propiamente lingüístico.

Paso con esto al tema de la lengua literaria: el jonio, la primera. La verdad, no encuentro grandes aportaciones sobre los yambógrafos⁷⁴ y los filósofos: aparte del tema de los homerismos, puedo citar, sin embargo, algunos trabajos sobre Heráclito⁷⁵ y sobre Empédocles⁷⁶. También sobre Heródoto, aunque sobre temas más bien marginales⁷⁷.

Más interés tienen los estudios sobre el tema de la lengua científica, iniciada por los jonios. Existen, en primer término, buenos estudios de A. López Eire y J.A. López Férez sobre la lengua de Hipócrates⁷⁸. Y una obra colectiva, editada por el mismo López Férez, sobre la lengua científica griega⁷⁹. Destaco, en este libro, entre otros, un trabajo de V. Boudon⁸⁰ sobre la lengua científica, pero hay otros varios sobre la terminología médica. Otros trabajos interesantes a este respecto y en relación con el léxico científico griego en general, pueden encontrarse en *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*, por ejemplo, el de F. Casadesús sobre la formación del vocabulario filosófico⁸¹.

Puede decirse que el trabajo sobre la prosa literaria jonia sigue sobre el camino trazado anteriormente, sin grandes novedades.

7. El ático

Ahora sí que llegamos a un terreno en el que los avances de la investigación son notables: el del dialecto ático, en las inscripciones, en la lengua hablada y en la literatura; y el de sus relaciones con el jónico. Y el de su protagonismo en el origen de la koiné, en cuyo estudio se ha avanzado también mucho.

No me gusta repetirme, de manera que considero preferible, para las aportaciones más antiguas, enviar al lector a mi *HLG*, p. 133 ss. He expuesto allí las razones por las que Gorgias de Leontinos decidió en un momento dado cambiar el jónico por el ático como lengua de los escritos de los sofistas; qué apoyos halló en el

⁷⁴ Quiero recordar el trabajo de E. Bowie, «Ionian Iambos and Attic Komoidia: Father and daughter or just cousins?», en Willi, A. (ed.), *The Language of Greek Comedy: Introduction and Bibliographical Sketch*, Oxford, University Press, 2000, pp. 33-50, de conclusiones más bien negativas.

⁷⁵ S. N. Mouraviev, «Le dialecte d' Héraclite», *Glotta* 75, 1999, pp. 229-242.

⁷⁶ M. L. Gemelli, *La metamorfosi della tradizione. Mutamenti di significato e neologismi nel Peri Physeos di Empedocle*, Bari, Levante, 1990.

⁷⁷ Cf. p. ej., T. Lang, *Repetition and variation in the short stories of Herodotus*. Francfort del Meno, Athenaeum, 1987; H. Dik, *Word Order in ancient Greek (Herodotus)*, Amsterdam, Gieben, 1995.

⁷⁸ A. López Eire, «En torno a la lengua del *Corpus Hippocraticum*», *Emerita* 52, 1984, pp. 325-354; J.A. López Férez, «Problemas lingüísticos en el *Corpus Hippocraticum*: el tratado *Sobre los Humores*», *Emerita* 55, 1987, pp. 253-263.

⁷⁹ J. A. López Férez (ed.), *La lengua científica griega: orígenes, desarrollo e influjo en las lenguas modernas*, Madrid 2000.

⁸⁰ «Étude sur la langue scientifique grecque», pp. 165-171.

⁸¹ En dicho libro (M. Martínez Hernández ed.), Madrid, Ediciones Clásicas, 2000, pp. 1059-1070.

ático mismo; cómo en Aristófanes y otros autores, tal Tucídides, también en lo que podemos imaginar sobre la lengua de Sócrates, encontramos antecedentes de lo que luego será la koiné; cómo la lengua literaria ática se creó bajo el influjo del jónico, mientras que, al contrario, numerosos aticismos se difundieron por Jonia y aun en otros dialectos. Cito en nota contribuciones sobre este tema de A. López Eire, cuyos escritos han sido importantes para el avance de nuestro conocimiento, y también algunas mías⁸².

El estudio del ático en sus distintos niveles, de los coloquiales a los literarios, ha continuado en los últimos años. López Eire, a quien acabo de citar, aparte de contribuciones sobre el origen de la koiné de que hablaré luego, ha vuelto a insistir en la historia del ático⁸³. Cree que existían presiones varias: las de las formas más económicas (innovaciones), las traídas por el comercio con los jonios y las de la alta cultura jonizante.

Y hay ahora un libro entero, editado por A. Willi, sobre la lengua de la comedia ática⁸⁴. El libro contiene una serie de estudios, más bien literarios, y promete menos de lo que ofrece, al menos para Aristófanes; Dover habla de «términos evaluativos», Slings de «figuras de dicción». La más interesante es la contribución del propio Willi⁸⁵. Presenta la lengua cómica como una «Kunstsprache», que elige dentro de un amplio polimorfismo, distinguiéndose de la lengua trágica y del ático jonizante de la prosa. Interesante es el estudio de la actitud aristofánica ante las demás lenguas griegas, tema también estudiado por St. Calvin⁸⁶. El resultado es semejante: había una conciencia de que todas eran variantes del griego bien comprendidas por todos; se usaban más por realismo que por hostilidad.

⁸² Sobre todo, para A. López Eire: «La lengua de la comedia aristofánica», *Emerita* 54, 1986, pp. 237-274; *Ático, koiné y aticismo. Estudios sobre Aristófanes y Libanio*, Murcia 1991; «Historia del ático a través de sus inscripciones», *Zephyrus* 47, 1994, pp. 157-188; *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*, Murcia, Universidad, 1996. La lengua coloquial es uno de los registros que maneja Aristófanes. La coloca en relación con la situación, contexto, entonación y mímica y habla de cómo distorsiona la gramática y léxico, de sus funciones del lenguaje; y de cómo Aristófanes emplea recursos como son la deixis, las interjecciones, partículas, grados de comparación, lenguaje figurado, etc. También se ocupa de la falta de precisión, la elipsis y la simplificación, como contrapunto a los recursos expresivos y los «estimulantes conversacionales». Respecto a trabajos míos, recuerdo mi introducción a mi *Tucídides* (reeditado ahora en Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002, p. XXXI ss.) y «La lengua de Sócrates y su filosofía», *Methexis* 5, 1991, pp. 29-52 (recogido en *Palabras e Ideas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992, pp. 251-278).

⁸³ «Nouvelles données à propos de l'histoire de l'attique», en Cassio, A. C. (ed.), *KATA ΔΙΑΛΕΚΤΟΝ. Atti del III Colloquio Internazionale de Dialettologia Greca*, Nápoles, Ist. Univ. Orientale, 1997, pp. 73-107. También «Historia del ático a través de sus inscripciones», *Zephyrus* 51, 1998, pp. 175-194 y 52, 1999, pp. 221-278.

⁸⁴ *The Language of Greek Comedy*, Oxford, University Press, 2000.

⁸⁵ A. Willi, «Languages on Stage: Aristophanic Language, Cultural History and Athenian Identity», pp. 111-149 de la obra citada.

⁸⁶ *Dialect in Aristophanes*, Oxford, Clarendon Press, 1999.

En fin, el estudio de la lengua cómica habría que completarlo con el de la lengua trágica, he citado un libro de V. Citti sobre Esquilo⁸⁷. No veo grandes avances.

Ahora bien, sobre la prosa sí que existen publicaciones nuevas. Así, sobre la *Constitución de los Atenenses* del Pseudo-Jenofonte, una obra importante para los orígenes de la prosa, un libro de J.A. Caballero⁸⁸. La mayoría de las formas que no están en las inscripciones áticas se encuentran en obras literarias jónicas, que influyen también en el estilo de la obra. Cree ver en este «jónico-ático» de alta cultura el origen de la koiné helenística. Procede de una época en que había ya sofística y aún no retórica: estilo *καί*, *léxis eiroméne*, repeticiones, antítesis, sintaxis un tanto herodotea.

Y hay bastante bibliografía reciente, dentro de este campo, ya sobre temas generales, ya sobre otros monográficos. Sobre los primeros, me gustaría recordar el libro de Dover sobre el estilo de la prosa⁸⁹. Lo hago, pese a que la primera edición es de 1977, la de 1997 es una reimposición, porque olvidé citarlo en mi *HLG* y es importante. Compara textos de Tucídides, Lisias, Andócides y Esquines para ver sus preferencias sintácticas, rítmicas, respecto a los coloquialismos, a palabras que van desapareciendo de la prosa ática, etc.

En cuanto a los estudios monográficos, se puede recordar, por ejemplo, el libro de F. Cortés Gabaudan sobre fórmulas retóricas en la oratoria judicial ática⁹⁰: estudia las fórmulas para la presentación de pruebas, de testigos, de súplica a los jueces, de introducción de la narración. Y ello en los diversos oradores, estableciendo así etapas evolutivas, rasgos personales, etc.

En fin, tan solo para las publicaciones españolas referentes a autores individuales, me limito a remitir a mi «La Lingüística griega en España (1983-2000)», que ya he citado, donde aparecen trabajos de M.J. Martín Velasco sobre Esquines, de J. Redondo sobre Sófocles, de S. Macua sobre Menandro.

8. La koiné

Voy a centrar este apartado en exponer lo más importante de cuatro libros publicados en esta fecha y que pienso contienen lo más esencial de nuestros conocimientos. Esto me da ocasión para aludir a algunos temas (origen de la koiné, fases y niveles, difusión) y a la bibliografía más importante. Aunque, después, me ocupa-

⁸⁷ Estudia sobre todo las neoformaciones: creación de nuevas palabras en momentos decisivos de la acción trágica. Cf. también G. Matino, *La sintassi di Eschilo*, Nápoles 1998. Contiene buena bibliografía y amplio despojo de datos y detalles. Pero no hay en el libro intento alguno de comparación o estudio estilístico.

⁸⁸ J. A. Caballero López, *La lengua y el estilo de la República de los Atenenses del Pseudo-Jenofonte*. Amsterdam, Hakkert, 1997.

⁸⁹ K. Dover, *The Evolution of Greek Prosa Style*, Oxford, Clarendon Press, 1997.

⁹⁰ F. Cortés Gabaudan, *Fórmulas retóricas en la oratoria judicial ática*, Salamanca, Universidad, 1986.

ré de otra bibliografía. Expongo estos cuatro libros por el orden de publicación. Dejo fuera a R. Browning porque la primera edición es de 1969⁹¹. Y añadido, al final, indicación especial sobre alguna bibliografía reciente.

1. H. Tonnet, *Histoire du grec moderne*⁹². Aunque se ocupa sobre todo del griego medieval y moderno tiene una introducción sobre el antiguo y, sobre todo, el helenístico y romano. Habla con cierto detalle del griego de la koiné y sus fuentes, sobre todo los léxicos aticistas y los Evangelios. Y luego ofrece una descripción de la evolución fonética y morfológica: caída del espíritu áspero, evolución del sistema vocálico y la prosodia; declive del dativo y de la tercera declinación, cambios en el sistema verbal, en la sintaxis. Es una buena exposición, pero puramente gramatical y de carácter escolar.

2. G. Horrocks, *Greek. A History of the Language and its Speakers*, Londres - Nueva York, Longman, 1997. Es un libro bastante superficial para lo que respecta al griego arcaico y clásico, tratados como una mera introducción, pero importante para el griego de koiné y el posterior hasta hoy. He aquí algunos de sus temas: p. 27. Avance del «gran ático» como lengua administrativa. 33 ss. La koiné como una extensión del «gran ático». 37 ss.: La koinización de los antiguos dialectos, con el ejemplo (detallado) del beocio; 40. La koiné doria y el tsaconio. 41 ss. La koiné en los reinos helenísticos como lengua oficial, como compromiso entre una cierta evolución y el conservatismo (todo esto y mucho más sobre la decadencia del infinitivo, etc. ilustrado con ejemplos). 49. La koiné como la lengua de la prosa técnica. 50 ss. Reacciones contra la koiné, a saber, la poesía helenística, el asianismo y el aticismo; la literatura popular de la novela, con una lengua que tiende a lo artificial. 52 ss. La lengua de Menandro, que es la hablada en su tiempo y adaptada a la edad, el estatus social y el sexo de los que hablan (con excelentes ejemplos). 56 ss. Los *Septenta*. 60 ss. Diversidad local de la koiné (Egipto, Asia Menor). 65 ss. Tendencias en documentos privados, de lengua mucho más libre, incluso en fonética y morfología. 72 ss. El griego en el imperio romano: razones de la persistencia del griego, influjos recíprocos de las dos lenguas. 79 ss. Aticismo y segunda sofística, incluidos léxicos y gramáticas. 86 ss. La koiné oficial en el periodo republicano. 91 ss. La koiné coloquial: Epicteto, *Nuevo Testamento*. 95 ss. Niveles estilísticos en la literatura cristiana. 103 ss. La koiné hablada en el periodo romano: fonética, morfología. El de Horrocks es un libro importante, muy a tener en cuenta. Que, por razón de su fecha, yo no pude utilizar más que parcialmente en mi libro.

⁹¹ R. Browning, *Medieval and Modern Greek*, Cambridge, University Press, 1969 (2.ª ed. 1983; trad. griega, Atenas, Papadimas, 1991). Pese al título, contiene un capítulo, cierto que no muy amplio, sobre el griego de edad helenística y romana.

⁹² París, L'Asiatique, 1993. Trad. griega, Atenas, Papadimas, 1995.

3. Mi *Historia de la lengua griega*, de 1999⁹³. Resumo brevemente esta parte del libro, con alusiones a la bibliografía utilizada. P. 161 ss. Origen y niveles de la koiné, con atención a la idea de V. Bubenik⁹⁴ y A. López Eire⁹⁵ de que la participación en ella del ático vulgar fue escasa. 165 ss. Difusión de la koiné. 167 ss. La koinización de los dialectos; cito a V. Bubenik 1989, R. Hodot⁹⁶ (eolio de Asia), A. Panayotis⁹⁷ (Calcídica), C. Brixhe⁹⁸ (Caria, Licia, Laconia). 168 ss. La koiné coloquial, con el influjo en ella de otras lenguas, también la del griego de los *Setenta* y del *Nuevo Testamento*, cf. L. Zgusta⁹⁹, etc. 171 ss. Influjo del latín en el griego, cf. E. García Domingo¹⁰⁰. 173 ss. Variantes de la koiné coloquial y descripción general de la misma. 178 ss. La koiné literaria y sus escalones, incluyendo estudios específicos para varios autores. 180 ss. El aticismo. Es importante el libro de S. Wahlgren¹⁰¹. 184 ss. Evolución del léxico intelectual y científico, con aducción de varias obras publicadas en España. 187 ss. griego y latín en la República y el Imperio, con bibliografía como L. Zgusta 1980, H. Kajanto¹⁰², J. Kramer¹⁰³. 192 ss. El latín helenizado y el greco-latín. 198 ss. El griego y las lenguas en torno: influjo en lenguas semíticas, egipcia, con bibliografía sobre Palestina (H. B. Rosén¹⁰⁴, D. Sperber¹⁰⁵, X. Sznol¹⁰⁶) y Egipto (W. Clarysse¹⁰⁷), entre otras regiones. 201 ss. Influjo en germánico, eslavo y árabe. Naturalmente, hay bibliografía fuera de aquí, por ejemplo, sobre Nubia¹⁰⁸.

4. La *ΙΣΤΟΡΙΑ ΤΗΣ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΓΛΩΣΣΑΣ* editada por A.F. Christidis. Ya hablé más arriba de este libro. Por lo que se refiere a nuestro tema, cito algunos trabajos, como siempre, por páginas: pp. 442-450. E.B. Petrunias, Pronunciación en época helenística: muy correcto, sin las obsesiones habituales en los griegos sobre la pronunciación que

⁹³ Hay algunas mejoras en la edición alemana de 2001 y la griega de 2002, citadas ambas antes.

⁹⁴ V. Bubenik, *Hellenistic and Roman Greece as a Sociolinguistic Area*, Amsterdam 1989.

⁹⁵ «De l'attique à la koiné», cit.

⁹⁶ *Le dialecte éolien d'Asie*, París 1990.

⁹⁷ «Des dialectes à la koiné: l'exemple de la Chalcidique», *Poikilia* 10, pp. 191-228.

⁹⁸ «Le grec en Carie et Lycie au IV^e siècle», en Brixhe, C. (ed.), *La koiné grecque antique*, I, cit., pp. 59-82.

⁹⁹ «Die Rolle des Griechischen in der römischen Kaiserzeit», en Neumann, G. y Untermann, J. (eds.), *Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit*, Colonia 1980, pp. 121-145.

¹⁰⁰ *Latinismos en la koiné*, Salamanca 1978.

¹⁰¹ *Sprachwandel im Griechischen der frühen Kaiserzeit*, Gotemburgo 1995.

¹⁰² «Minderheiten und ihre Sprachen in der Hauptstadt Rom», en Neumann, G. y Untermann, J. (eds.), cit., pp. 83-101.

¹⁰³ «Der kaiserzeitliche griechisch-lateinische Sprachbund», en *Ziele und Wege der Balkanklinguistik*, Berlín 1983, pp. 115-131.

¹⁰⁴ «Die Sprachsituation im römischen Palästina», en Neumann, G. y Untermann, J. (eds.), cit., pp. 215-239.

¹⁰⁵ *A Dictionary of Greek and Latin legal Terms in Rabbinic Literature*, Bar Ilan 1984.

¹⁰⁶ «Ejemplos del griego rabínico a través del tesoro lexicográfico del DGE», *Emerita* 57, 1989, pp. 329-343.

¹⁰⁷ *Greek loan words in Demotic*, Lovaina 1987.

¹⁰⁸ T. Hägg, «Greek in Upper Nubia», *CRIPEL* 17, 1998, pp. 113-119.

llaman «erasmiana». 451-467. G. Horrocks, Morfología del clásico a la koiné. 469-471. V. Bubenik, sobre las koinés anatólicas. Registra las variantes en inscripciones de fecha posterior a Cristo. 473-479. N. Delange, El griego judío (parataxis, frases nominales, estilo καί, etc.). 480-485. M. Janse, El griego del *Nuevo Testamento*. 662-670, La traducción de los *Setenta*. Hay buenos trabajos entre estos, por ejemplo, los relativos al *Nuevo Testamento* y a los *Setenta*. Y en otra serie referente a las relaciones del griego y lenguas diversas (tracio, frigio, cario, hebreo, copto, latín...)

5. Otra bibliografía. Hay bibliografía monográfica que querría presentar o sobre la que querría insistir.

En primer lugar, la serie de publicaciones del grupo de Nancy que contienen, por otra parte, cosas citadas ya parcialmente. Se refieren a la koiné y sus problemas. En una buena medida son descripciones dialectales que no encajan exactamente en mi tema.

El volumen I, de 1993, *Une langue introuvable?*, dirigido por C. Brixhe, contiene, entre otro material interesante, el artículo del propio Brixhe y de Hodot «À chacun sa koiné?», en que insisten sobre el carácter absolutamente vario y cambiante de la koiné, según niveles, geografía, etc. Y sigue el debate sobre el origen de la koiné: según Consani, no del ático vulgar, sino de la lengua administrativa y de los escritores. La problemática es tratada igualmente por A. López Eire (pp. 41-57 «Del ático a la koiné»: en el siglo V había influjos recíprocos del ático y el jónico, lucha entre el ático conversacional y el formulario arcaico, innovaciones luego recogidas por la koiné). Otro trabajo, de Brixhe (pp. 59-82, «Le grec en Carie et Lycie») explica las circunstancias de la llegada del griego a estos lugares, para formar un ático de koiné.

El vol. II, de 1996, *La concurrence*, contiene un artículo de A. López Eire (pp. 7-42, «L'influence de l'ionien-attique sur les autres dialectes épigraphiques») que ilumina desde otro punto de vista los orígenes de la koiné. Otra serie de artículos (pp. 43-92, G. Vottero «Koinaí et koiné dans la documentation épigraphique»; C. Brixhe, «Les II^e et le I^{er} siècles dans l'histoire linguistique de Laconie et la notion de koiné»; 113-132, C. Consani: «Koinaí et koiné dans la documentation épigraphique de l'Italie Meridionale», 133-146, M. Bile «Une koina est-égeeenne?») presentan un nuevo tema: el de las lenguas comunes de base doria que al final sucumbieron ante la koiné jónico-ática.

En fin, el vol. III, de 1998, *Les contacts*, se ocupa del contacto del griego con otras lenguas y su papel de modelo para la tradición latina y posterior. E igual el IV, de 1999, *Langues en contact dans l'Antiquité. Aspects lexicaux*.

Otro tema relativo a la koiné y que ha producido una vasta bibliografía es el de la lengua de los *Setenta* y la del *Nuevo Testamento*. Ya he hablado de él. La bibliografía es inabarcable. Repasando el último número de *L'Année Philologique* encuentro el

libro colectivo editado por Porter y Evans sobre el lenguaje del *Nuevo Testamento*¹⁰⁹, un libro de J.A. Artés Hernández sobre los «Hechos Apócrifos» de Pedro y Pablo¹¹⁰, un trabajo de A. Passoni dell'Acqua sobre griego bíblico y koiné¹¹¹, otro de G. Walser sobre el griego de la antigua sinagoga¹¹².

Y lo mismo podría decirse de la lengua de la literatura griega en la época del imperio. Cito, por ejemplo, en ese mismo volumen: J.A. Artés sobre las *Efesiacas*¹¹³, L. Torraca sobre las *Moralia* de Plutarco¹¹⁴, Redondo sobre Josefo¹¹⁵.

Esto es, naturalmente, solo una muestra. Pero mientras que sobre el griego de los *Setenta* y del *Nuevo Testamento* hay realmente una teoría general y un consenso, sobre la literatura griega en general, cristiana o no, aticista o no, no existen grandes estudios de conjunto. La clasificación de los distintos tipos de koiné literaria, que planteé en mis *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas* en el lejano 1948, apenas ha avanzado. En estos últimos años puede citarse, lo más, un libro de K. Hult que compara rasgos sintácticos de varios autores del siglo V d.C.¹¹⁶

De lo que sí se podría hablar ampliamente es del léxico. Pero no me queda ya espacio y pertenece, más bien, a otra ponencia.

9. Conclusiones

Desde mi punto de vista, sin duda personal (después de todo soy autor de una *Historia de la Lengua Griega* de la que he extraído abundante material en estas páginas), la investigación que nos ocupa presenta un balance mixto.

La verdad, para lo relativo a la genealogía de los dialectos griegos a partir de una determinada rama del indoeuropeo y del griego común, encuentro más bien un estancamiento. La revolución que trajeron Chadwick, Risch y Porzig y que colocó en fecha reciente, postmicénica, el origen de los dialectos griegos, está hoy día afirmada. Pero, con todos sus méritos, ha creado problema al estudio de las más antiguas diferenciaciones del griego, que sigo creyendo que se iniciaron en el griego común. Y problemas a la interpretación del dialecto homérico: del que debió ser en la época oral, en el segundo milenio, y el que fue luego cuando los poemas se escribieron en el siglo VIII.

¹⁰⁹ S. E. Porter y C.A. Evans (eds.), *New Testament. Text and language*, Sheffield 1997.

¹¹⁰ *Estudios sobre la lengua de los «Hechos Apócrifos» de Pedro y Pablo*, Murcia 1999.

¹¹¹ «Greco biblico e koiné», *Aegyptus* 79, 1999, pp. 157-166.

¹¹² *The Greek of the Old Synagogue*, Lund 2001.

¹¹³ «Las *Efesiacas* de Jenofonte de Éfeso y los Hechos apócrifos de Pedro y Pablo», *Minerva* 11, 1997, pp. 33-53.

¹¹⁴ «Problemi di lingua e stile nei *Moralia* di Plutarco», *ANRW* II 34(4), pp. 3487-3510.

¹¹⁵ «The Greek literary language of the Hebrew historian Josephus», *Hermes* 128, 2000, pp. 420-434.

¹¹⁶ *Syntactic Variation in Greek of the 5th Century A.D.*, en las Actas de la Universidad de Goteburg, 1990.

Sobre estos temas he presentado mis aportaciones: sobre todo, aparte del libro citado, mi otro libro, *La dialectología griega*, entre otras cosas. Parece que no han encontrado mucho eco y que ni siquiera son conocidos por autores como Brixhe. Sobre algunos temas, se sigue repitiendo lo mismo de siempre. La falta de información bibliográfica en nuestras ciencias es, simplemente, monstruosa.

Se ha añadido, eso sí, una nueva dirección tomada por los estudios dialectológicos, dirección más bien descriptiva y sociológica que ha producido estudios importantes: algo he dicho, la descripción de los dialectos epigráficos pertenece a otra ponencia. Pero este avance ha tenido una contrapartida que yo, al menos, lamento: la disminución en volumen y originalidad de los estudios sobre la genealogía de los dialectos.

Respecto a los dialectos literarios, los últimos veinte años han producido estudios interesantes, pero no grandes novedades. Las mismas líneas continúan. Esto es satisfactorio.

El gran avance está, sin embargo, en mi opinión, en los últimos temas de estudio que me han ocupado: el del ático y su creación, el de su evolución hacia la koiné, el de los distintos tipos de koiné, el de su relación con el latín y otras lenguas, etc. Aunque dentro de la koiné hay temas más estudiados y otros menos. La koiné literaria de época imperial (mejor dicho, sus varios niveles) merece hasta ahora estudios parciales, solamente.

La lengua griega es, en conjunto, una unidad, que traté de reflejar en mi libro tantas veces citado. Lástima tener que dejar el tema en este punto. El desarrollo del griego en Bizancio y el influjo del griego antiguo (en menor medida el bizantino), a través de diversas vías para llegar a nuestras lenguas y literaturas, es un tema fascinante. Pero no entra dentro del planteamiento que hemos hecho para este ciclo de conferencias.